



LA CASA

reminiscencias etéreas

María Fernanda Terán Constáin



Universidad
del Cauca

Universidad del Cauca

Facultad de artes - Programa de Artes Plásticas

Trabajo de grado para obtener el título de Maestra en Artes Plásticas

LA CASA, reminiscencias etéreas

MARIA FERNANDA TERÁN CONSTAIN

Código 09061019

ORLANDO MARTÍNEZ VESGA

Asesor

Popayán octubre de 2019.

Fecha de sustentación
Popayán, 20 de febrero de 2020

Nota de aceptación

Director

Orlando Martínez Vesga
Magister en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura

Jurado

Alexander Rodríguez Vélez
Maestro en Artes Plásticas

Jurado

Adriana Torres Cap
Maestra en Artes Plásticas

Jurado

Claudia Ruiz Paz
Magister en Artes Visuales

LA CASA

Reminiscencias etéreas.



Dibujo de La casa, fotografía digital,10*18cm

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, amigos y maestro.

A Nikolas...

INDICE

Introducción	8
Capítulo I El álbum	12
Capitulo II Casa-Hogar	19
Capitulo III Acciones intimas desde mi pequeño universo	24
Referencias	51
Anexos	52

INTRODUCCIÓN

"Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa".¹

¹ Gastón Bachelard, La poética del espacio, México, Breviarios Fondo de Cultura económica, 1965, pág., 35.



"La niña vestida de amarillo" (Detalle) óleo, 132 X 72 cms., 2019



"La niña vestida de amarillo" (Detalle) óleo, 132 X 72 cms., 2019

Para poder ordenar y pensar mi proceso creativo fue necesario dividir la investigación en tres capítulos. En el capítulo I, **“El álbum”**, selecciono las fotografías del álbum de mi familia que cumple, en este trabajo, la función de archivo y objeto, sugiero el por qué escogí esas imágenes y cómo me aproximé al álbum. Además incluyo un apartado sobre algunos referentes de distintos campos: artistas, historiadores y escritores (Do-Ho Suh, David Hockey, Roland Barthes, Armando Silva, José Saramago, Gastón Bacherlard, Hermann Hesse y John Steinbeck).

En el Capítulo II **“Casa-Hogar”** me aproximo a las ideas de casa, hogar y familia; una familia que habita la casa y el hogar como la comunidad que componen los miembros de la familia. En mi trabajo, estas ideas se cruzan con la preocupación sobre la idea de memoria, desde el trabajo con las fotografías del album familiar.

“Acciones íntimas desde mi pequeño universo” es el Capítulo III, en él relaciono algunas prácticas desde el oficio, que son importantes para mi: el dibujo, la pintura, el bordado, el collage. Describo mi experiencia de redibujar y rehacer las fotografías. Estos medios me permiten transformar las imágenes para así reinterpretar la memoria familiar.

Día a día , semana a semana, los recuerdos se hicieron más frecuentes, más profundos , con una sonrisa dulce y misteriosa en mi cara, una vez , solo una vez más estoy regresando a casa, podría decir que este es mi regreso.

CAPITULO I

EL ALBUM

“La fotografía solo existe para ser mirada y en ese mismo acto de ser vista define su suerte de comunicación”.²

² Armando Silva, álbum de familia, la imagen de nosotros mismos, Colombia, Grupo editorial Norma, 1998, pág., 26.



Album hecho a mano, (Detalle), 21 X 50 cms., 2019.

Muchos artistas y escritores hablan sobre el álbum familiar, como el archivo recolector de memorias, imágenes, objetos personales y biográficos. El álbum se convierte en una fuente que contiene sus propias memorias familiares, la parte histórica de sus vidas. Como contenedor de historias, el álbum implica el interés de preservar instantes, un ahora que se convertirá en pasado y por ello en memoria.

En mi caso, encuentro en el álbum evidencias de sucesos del pasado que muchas veces no tengo muy claros en mis recuerdos y los transformo de acuerdo a lo que pienso que sucedió o a lo que me narran las personas que han estado ahí. Estos recuerdos se vuelven imágenes efímeras que se producen por diversas situaciones: narraciones de anécdotas, experiencias sinestésicas (olores, sabores). Las huellas del pasado detonan señales y sensaciones en el cerebro que traen al presente los recuerdos, a veces de manera involuntaria y otras veces como construcciones complejas. De esta manera el recordar implica reconstruir historias vividas y alternarlas a partir de recuerdos propios y compartidos.

Mis trabajos en el programa de artes plásticas empezaron con el ejercicio de seleccionar fotografías de mi álbum familiar que no me traían un recuerdo en particular, sino un sentimiento de nostalgia de un hecho ya pasado pero no recordado de manera clara. En estas imágenes identifico una carga de un sentido conmemorativo y me enfrento a la contradicción de aceptar su importancia como parte de la historia de mi familia, sin tener claridad sobre lo que ellas narran.

Me interesó este ejercicio porque me condujo a descubrir historias difusas de mi infancia, pasaba días y noches reconstruyendo escenas de esas imágenes con otros sucesos de otras fotografías. Siento que de esta manera he logrado

construir imágenes que encarnan deseos; mis cuadros se vuelven contenedores de realidades construidas y al tiempo evocan mi experiencia con mi familia.

La palabra álbum viene del latín *albus*, alba, blanco, una especie de libro cuyas hojas están en blanco para que se pueda llenar y compartir con imaginarios, evocaciones y retóricas de cómo la familia y los seres humanos conciben la vida a partir de un momento único, sentimental, espontáneo, original, secreto, íntimo, histórico, ritualístico y familiar. Los álbumes funcionan con técnicas que les son propias, ideadas de modo espontáneo por sus usuarios con el paso del tiempo. Se les agregan objetos como tarjetas, avisos, recortes de periódicos y también pedazos de cuerpo como cabello, uñas, y el cordón umbilical. En este sentido, el álbum guarda la memoria familiar. A mi modo de ver el álbum familiar es el archivo más inquietante de mi vida. Mi álbum marca mi experiencia como miembro de la familia Terán Constain, de este modo, no solo es testimonio de familia, sino mi propio árbol genealógico.

Tantas veces me he preguntado, a veces pintando o dibujando, a veces detenida en la reja de la puerta, ¿por qué escogí las fotografías de la infancia? Esta pregunta puede ser un punto de partida para comprender la necesidad de redibujar esas mismas fotos una y otra vez. Cerrar los ojos y volver atrás, al tiempo cuando era niña. Pensar que en la infancia se desarrolla la forma de ser y que esas fotos le dan importancia a los nuevos relatos que reconstruyo con mis hermanos; nos encontrábamos en crecimiento, jugábamos, creábamos vínculos emocionales en relación con los otros. Es así como me aproximé al álbum para deconstruir recuerdos a través de tejidos de imágenes.

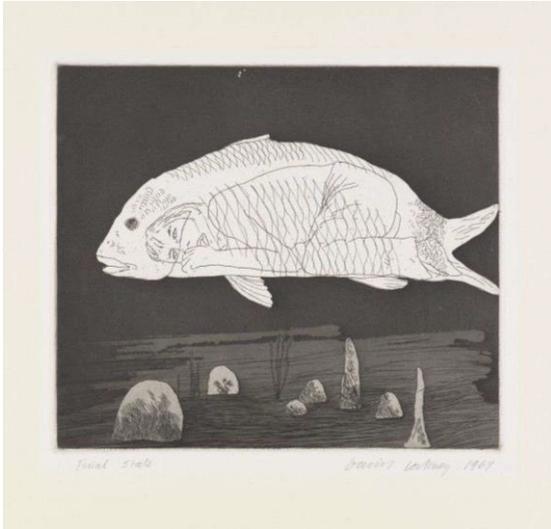
Para mí, la imagen deconstruida es la imagen dibujada, pintada y bordada a partir de una fotografía extraída de mi álbum familiar. Deconstruyo la imagen fija, sin

movimiento, que fue capturada por mis padres, de una realidad de mi infancia, para dejar grabado en un papel ese día especial para ellos. El carácter de esa fotografía, de ser un instante único, me lleva a seleccionarla y volverla a construir con un aspecto totalmente diferente e irreconocible.

Detrás de toda obra hay una motivación, una búsqueda, un acierto o una inquietud. A lo largo de estos años de formación me han interesado artistas como el británico David Hockney (1937); que durante su vida artística ha explorado diversos medios y técnicas de producción principalmente la pintura, pero también el grabado, la fotografía y el dibujo. De Hockney me interesan los grabados, específicamente la serie que realiza sobre los cuentos de los Hermanos Jacob y Wilhelm Grimm. "El sacristán disfrazado de fantasma" y "El chico escondido en un pez". Estas estampas me motivan por la composición de la imagen central, el manejo de las tramas como un tejido entre líneas, el juego de planos entre los personajes y la narración de los cuentos. Recuerdo estos cuentos, pues desde niña siempre los leíamos y en las mañanas los fines de semana los veíamos por televisión, son esas historias que al escucharlas o verlas me remiten a situaciones que me transmiten de inmediato a mi infancia.

Los cuentos de los Hermanos Grimm *"Son pequeños relatos fascinantes, narrados en un lenguaje y estilo enormemente simple, directo y sin rodeos. Cubren un espectro bastante inusual de experiencias que va de lo mágico a lo moral".*³

³ <https://docplayer.es/12615212-Seis-cuentos-de-los-hermanos-grimm.html>



David Hockney, El chico escondido en un pez, 1969



David Hockney, El sacristán disfrazado de fantasma, 1966.

La casa, hogar, familia, memoria y recuerdos, son conceptos que encuentro en la obra del artista coreano Do Ho Suh 1962. En su obra Seoul Home *"Un hogar lejos de casa"*.

El anhelo de casa de Do ho suh y mi motivación de buscar el sentido a ese lugar que quedo grabado en mi memoria, como un recuerdo que quiero llevar a todos lados con los bocetos de mi casa. Pero físicamente ese espacio es inexistente: las paredes de ladrillo rojizo y sus rayones, las flores y plantas que rodeaban la casa, el piso cubierto con cera roja, los ventanales por donde entraba la luz del día y la noche, el techo de esterilla cubierto con teja de barro. Esos vestigios se fueron en el año 2014 cuando demolieron mi casa para construir un edificio de apartamentos.



Do Ho Suh, installation piece Seoul Home/L.A. Home/New York Home/Baltimore Home/London Home/Seattle Home. 1999

CAPITULO II

CASA – HOGAR

“Los espacios que amamos no quieren quedarse encerrados siempre”.⁴

⁴ Gastón Bachelard, La poética del espacio, México, Breviarios Fondo de Cultura económica, 1965., Pág. 85.



7 A 37, Fotografía digital, 10 X 12 cms., 2013.

Mientras escribo este capítulo, llega a mi memoria el día que recibí la noticia que implicó la situación más difícil de mi vida: tenemos que dejar nuestra casa porque la vendieron. Teníamos que abandonar nuestro rincón del mundo, esa casa donde por tantos años vivimos, el lugar donde nacimos, crecimos, aprendimos a caminar, lloramos, peleamos y nos enamoramos, aquel albergue de memorias, de recuerdos; la casa era el lugar físico en el que coleccionamos experiencias y de pronto pasó a ser un recuerdo más de un lugar que no volveré a pisar, no iba a existir más.

Esa sensación de nostalgia, rabia y tristeza provocada por la destrucción de ese paraíso en el que compartí con los miembros de mi familia por casi tres décadas, me hizo pensar en la importancia y el apego que tenemos hacia los espacios físicos ya que estos se impregnan de la esencia de las personas que habitan en ellos y se convierten de alguna manera en parte de uno mismo. Me enfrenté a estar en una nueva casa vacía, sin memoria, fría y desconocida para descansar, un espacio huraño para conciliar el sueño, donde los objetos trasladados se quedaron en el recuerdo de lo que fueron en la otra casa, ahora eran solo un objeto más.

La experiencia de vivir en la nueva casa me llevo a buscar un nuevo universo que albergara nuestras historias, tristezas, alegrías, aventuras, sueños, metas, y logros. Pensar en el hogar sin importar la estructura física. La palabra "Hogar" se deriva del latín "*focus*" que significaba originalmente tanto fuego como hogar, se dice que proviene del lugar en el que se reunía la familia a encender el fuego para calentarse y alimentarse. Mi hogar es ese lugar donde mi familia habita con una sensación de seguridad y calma.

Han pasado cinco años del primer trasteo, ahora hemos hecho cuatro trasteos más, nos encontramos en otro barrio; este lugar nuevo y ajeno sumado a mi

constante sensación de desconcierto me permitió estar más tiempo a solas para reconocermme como otra mujer al pasar la calle. La incomodidad de este nuevo espacio y no tener una conexión constante que me mantuviera apegada a él, me llevó a explorar diversas sensaciones de libertad o que para mí eran caminos de libertad. No tener que cumplir con un apego, dejar pasar los días, no ser consciente del tiempo, no sentirme comprometida con la limpieza, la comida, ni con nadie, me hizo sentir distante de mi núcleo familiar.

Los espacios nos dividieron, nos alejaron; cada uno vivió en su propio mundo y mientras tanto se resquebrajaba la idea de hogar. Ahora estábamos juntos pero no convivíamos, sentí esta experiencia como *"el primer golpe a los pilares sobre los que había descansado mi niñez y que todo hombre tiene que destruir para poder ser él mismo"*.⁵ Esperar solo un pretexto para escapar cada día de una realidad fría me hizo buscar el sol del atardecer en mi rostro, continuar sin una casa propia y ser consciente del día en que nos comuniquen: se tienen que desplazar a otra casa y empezar de nuevo en otro lugar.

La casa no solo es un edificio, un mobiliario es un lugar que contiene a la familia, mi casa resultó ser un refugio, esa que ya no está, fue mi refugio del afuera, mi rincón del mundo como lo dijera Bachelard en *La poética del espacio*; fue un lugar con jardín lleno de flores, rosas, plantas aromáticas, veraneras, hortensias, y árboles frutales de mango, naranja, guayaba, brevas, con siete habitaciones distribuidas en toda la casa de ladrillo, una pequeña chimenea, ventanales alrededor, un muro alto de piedra que la protegía; fue el hogar, el punto de reunión de experiencias y convivencias por muchos años y la fuente para el

⁵ Hesse Hermann Karl, *Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair*, 1919, pp, 10

desarrollo de la propuesta pues la mayoría de la fotografías escogidas son de estos espacios.

En el jardín con mis hermanos pasábamos infinitas horas jugando en medio de los escondites de las materas y plantas cómplices de aventuras y travesuras. El pasillo me conectaba a la realidad de las reglas familiares y dejar atrás el juego. El cuarto, espacio íntimo pero compartido con mi hermana. Donde el área se reducía entre las dos y teníamos que llegar a acuerdos para no entrar en pelea. La cocina, lugar de encuentro familiar, la tradición de aprender a cocinar y hacer platos significativos como las rosquillas de la abuela, el manjar blanco, hornear el lomo de cerdo para navidad, pollos rellenos, galletas y pasteles para los cumpleaños.

El hecho de perder el sol, el aire, el cielo, las estrellas, los olores, las plantas, los sonidos, toda mi cotidianidad, me hizo cuestionar: ¿Qué son los recuerdos?, para mí el recuerdo es un sin fin de emociones que se reactivan al oír, oler, comer, y ver ese instante olvidado por alguna razón inexplicable, pero que cuando los recreo en la memoria se entretajan en nuevas narraciones.

CAPITULO III

ACCIONES INTIMAS DESDE MI PEQUEÑO UNIVERSO

"Todas nuestras ideas acerca de la realidad y la representación están cambiando constantemente."

David Hockney



hermanos, álbum familiar, foto
análoga, 10X8 cm. álbum familia

Mi historia me importa, no es la de un ser inventado, tal vez, a veces, pero soy yo, María Fernanda Terán Constain, real, única y viva. Somos once, soy la segunda de cuatro hermanos, hija de Diego Alejandro Terán y Rebeca Patricia Constain. Mi hermana mayor es Nathalie, quien vive fuera del país con su esposo Carlos y su hijo Matías. Vivo en Popayán con Nikolas, mi hijo, Ricardo Burbano, mi compañero y mis dos hermanos Camila y Santiago.

Me siento con las fotos seleccionadas del álbum de cuando éramos niños, recuerdos que quiero volver a reconstruir cuando hay silencio, estoy en la mesa y la caja de las fotos en mis manos, empiezo a recordar al personaje de esa foto y aquel espacio que fue mi casa.

La calidad de la línea que deja el revés del tejido hace una trama de texturas de líneas y puntos entrelazados de color. En contraste, el dibujo en lápiz queda en el fondo. Me agradan los colores primarios brillantes porque me remiten a los juguetes de la infancia, como los amarillos, azules, rojos que contrastaban en el suelo de la casa. Resalto el personaje principal por medio del bordado, un dibujo de hilo con aguja que penetra el lienzo y cada puntada dejan de ser una reminiscencia para convertirse en el cordón umbilical entre el pasado y el presente conectándome al mundo.

El dorado del pan de oro, es sutil, delicado y frágil como un recuerdo, da fuerza y poder al exaltar una imagen; cuando era niña visitaba las iglesias de la mano de mi abuela, los domingos en las mañanas, llegábamos a la misa y me quedaba parada frente al altar que llamaba mi atención por el brillo y la recargada decoración que rodeaban la mayor parte de la imagen central.

Son las seis de la mañana, preparo el desayuno, baño a mi hijo, desayunamos y salimos al jardín, regreso a casa, miro el reloj y las manecillas están marcando las once de la mañana, quiero estirar el tiempo como dicen en las calles las madres; sin embargo, en el corre-corre del día, en mí, las imágenes van dando vueltas en la cabeza, pensado en el dibujo a bordar.

Después de copiar el dibujo de las figuras de mis hermanos varias veces hasta decidir el tamaño adecuado para los cuadros, realizo una pequeña agresión con la aguja que revela lo que tiene encima. Hay un lapso de improvisación sobre la tela, las imágenes empiezan a surgir, es decir empiezo con el lápiz a construir el retrato y al mismo tiempo agrego elementos como alambre, papeles de colores, telas e hilos que en conjunto revela una nueva imagen recordada.

NATHALIE

Es mi hermana, tiene tres años. Mi hermana mayor disfrazada de reina con una corona de papel amarillo, estaba en la casa de la tía, es el cuarto de mi prima, me relata mi mamá cuando indago sobre esta imagen y descubro que el vestido aún está en el baúl de cosas de mi papá. Cuando estoy sentada frente al cuadro, escucho más historias, cierro los ojos y el olor a torta de chocolate me transporta al supuesto día de su cumpleaños. En ese instante tomo la decisión de seleccionar los elementos a resaltar como la corona tejida en hilo dorado y los zapatos en hilo rojo con una línea de horizonte como el soporte del personaje, en un ambiente de arriba y abajo, entre el cielo y la tierra, lo real y lo inventado. (ver imagen 1).

FERNANDA

La pintura está cargada de un remolino de sensaciones, las mismas pero diferentes, una aguja turbia de lo que puede ser y no fue o también la

incertidumbre si paso o no, entonces, coloco el personaje de un 31 de octubre cuando tenía cuatro años, yo estaba disfrazada de gitana con un vestido blanco de pepas rojas y boleros, un collar de perlas dorado de mamá por el que peleábamos con mis hermanas para colocárnoslo y ser la protagonista de los juegos. Y empiezo a sobreponer sobre el dibujo a lápiz hilos , rojos, negros y laminilla de oro que van formando una composición de esa imagen que ya tengo grabada en mi memoria y que jamás se repetirá. (Ver imagen 2)

SANTIAGO

Tenía cuatro años, en las manos tiene un perrito de juguete de mi hermana, es Santiago en el antejardín de nuestra casa. A papá le encantaba tomarnos fotografías y por eso puedo tener en mi caja una gran colección de tesoros que guardo como reliquia de donde puedo tomar y jugar a construir imágenes nuevas.

CAMILA

Delineo la figura con hilo negro, dibujo el personaje dejando un vacío en la pintura donde solo se resalta su gesto por medio del dibujo. Al darle otro sentido a la imagen, el reflejo sobre la tela juega con la memoria de la fotografía de mi hermana menor, Camila, reinterpretándola a mi manera. Su sonrisa característica de todos estos años creciendo juntas bajo la sombra del techo de la parte de atrás de la casa ya no está, el ventanal refleja el día soleado. Está frente de mi mamá quien es la encargada de capturar el instante, su cabello trata de esconder una cicatriz que le dejó el perro de mi tía al ser mordida en su rostro meses atrás. Lleva puesto una camisa heredada de mi hermana mayor y un pantalón marrón que alcance a usar un par de veces y un patico en sus manos que era su mascota. (imagen 3).

Mis pensamientos se concentraron en estos meses de producción, me volvieron a la memoria fresca e indeleble ciertas imágenes difusas cuando observaba mi colección de fotografías del álbum familiar. Es esa relación con lo frágil y efímero de la memoria la que me llevó a rehacer mi propio álbum con papel de hojas negras, cosido y encuadernado por mis manos, lo convierto en un objeto de nuevos relatos con fotos originales y con bocetos para los collages. El álbum no ha desaparecido a pesar del auge de la fotografía digital y la virtualidad de este. Aun las familias guardan sus fotografías y comparten con entusiasmo las narraciones de una historia contada a través de un momento capturado.



Imagen 1, Natalie de La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado, pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Natalie de La Serie
"Acciones íntimas desde mi pequeño universo", detalle,
Collage, lápiz,
alambre, bordado,
pan de oro sobre velo,
52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 1, Natalie de La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado, pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 2, Fernanda La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo", Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 2, Fernanda La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
detalle, Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm.,
2019



Imagen 2, Fernanda La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 3, Camila La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 4, Camila de
La Serie "Acciones
íntimas desde mi
pequeño universo",
detalle, Collage,
lápiz, alambre,
bordado, pan de oro
sobre velo, 52 X 53.5
cm., 2019



Imagen 3, Camila La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



Imagen 4, La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019

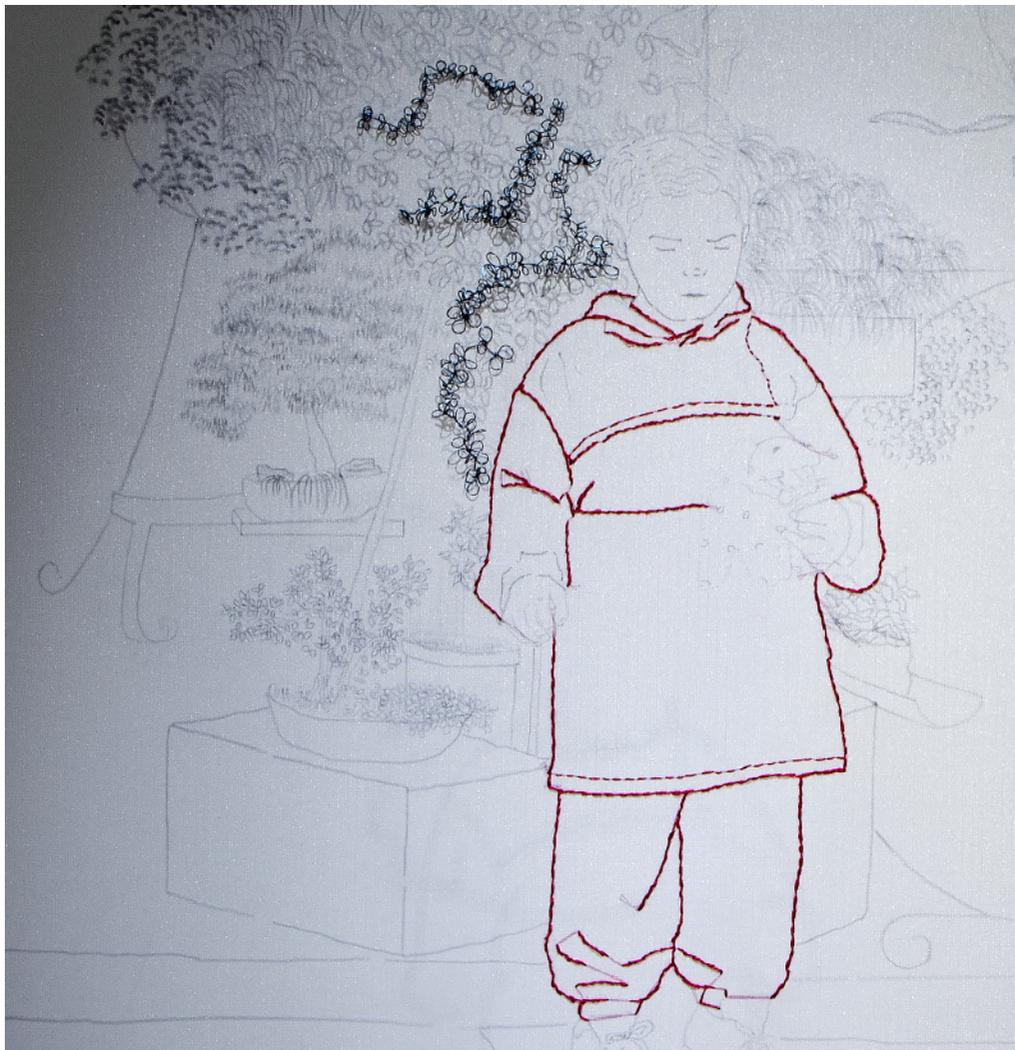
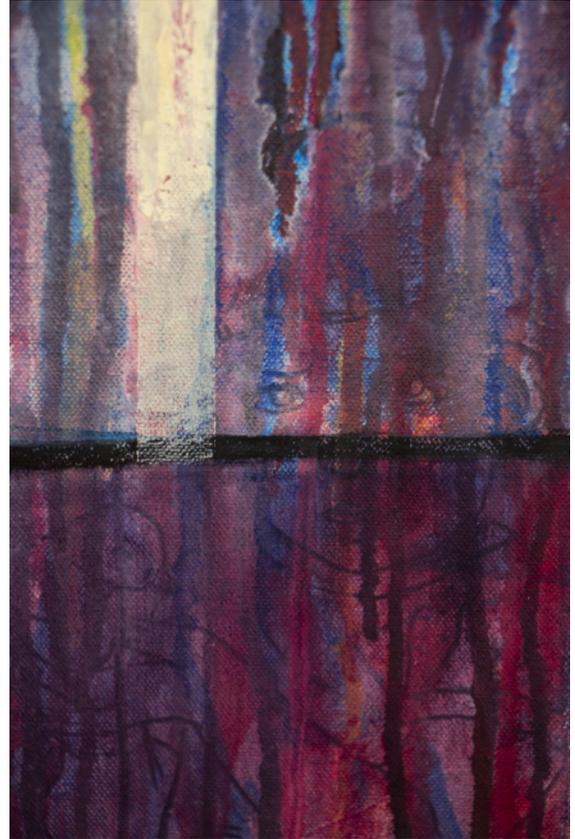


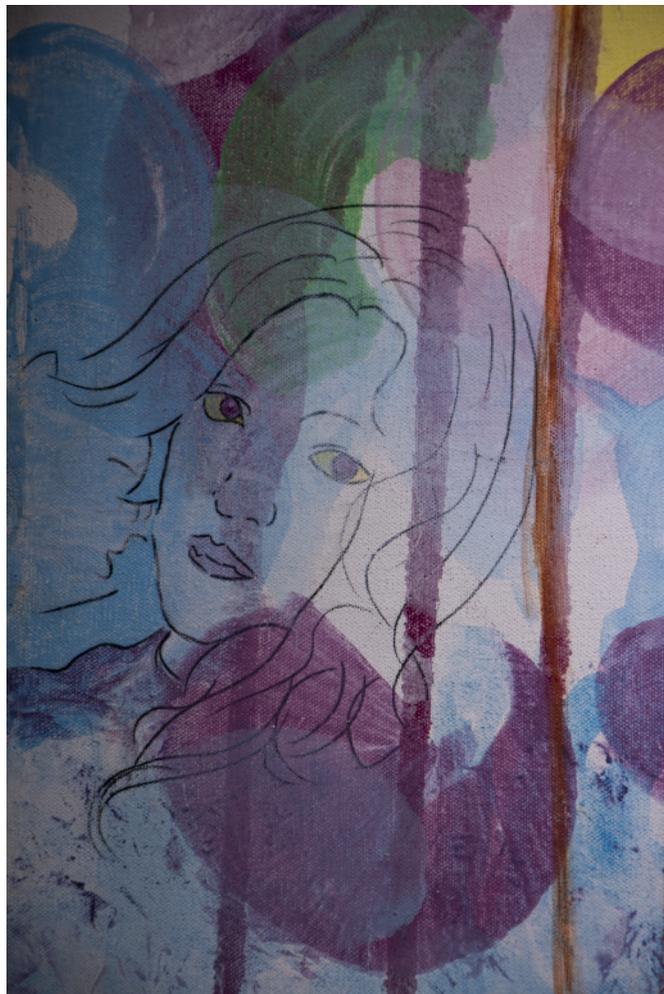
Imagen 4, La Serie "Acciones íntimas desde mi pequeño universo",
Collage, lápiz, alambre, bordado y pan de oro sobre velo, 52 X 53.5 cm., 2019



"Conejo" (Detalle) óleo, 132 X 72 cms., 2019



“La niña vestida de amarillo” (Detalle) óleo, 132 X 72 cms., 2019



"Santiago" (Detalle) óleo, 132 X 72 cms., 2019

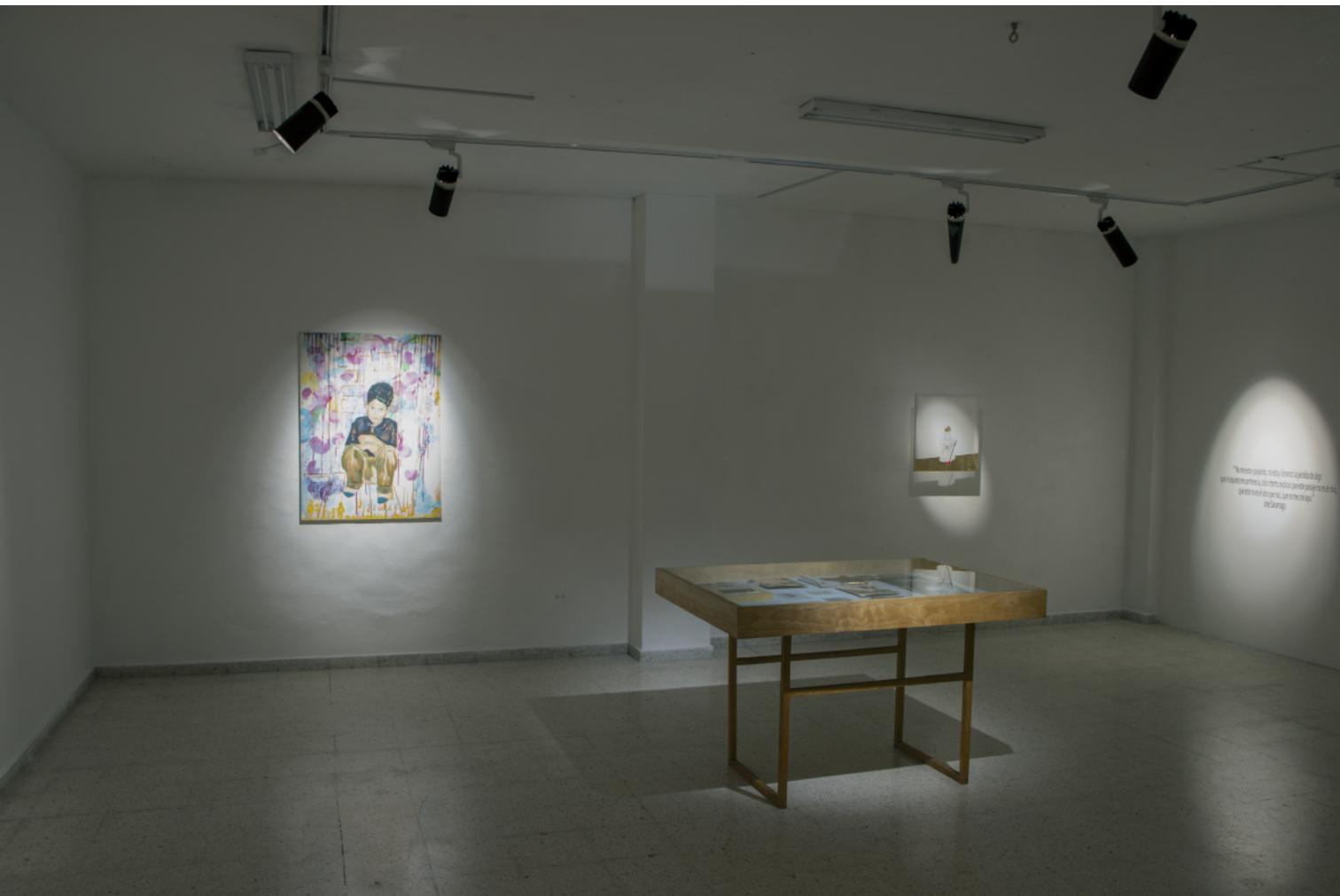
La Casa
Reminiscencias etéreas

María Fernanda Terán Constain

Registro Sustentación - 20 de febrero de 2020



Registro Sustentación - 20 de febrero de 2020



Registro Sustentación - 20 de febrero de 2020



Registro Sustentación - 20 de febrero de 2020



Registro Sustentación - 20 de febrero de 2020

"No me estoy quejando, no estoy llorando la pérdida de algo que ni siquiera me pertenecía, sólo intento explicar que este paisaje no es el mío, que éste no es el sitio donde nací, que no me crié aquí."

José Saramago

REFERENCIAS

Bachelard, Gastón, La poética del espacio, México, Breviarios Fondo de Cultura económica, 1965.

Derrida Jacques. Carta a un amigo japonés,

Hesse, Hermann Karl, Demian: Historia de la juventud de Emil Sinclair, Argonauta, 1919.

Hockney David, six fairy tales, Royal Academy Publications, 2012.

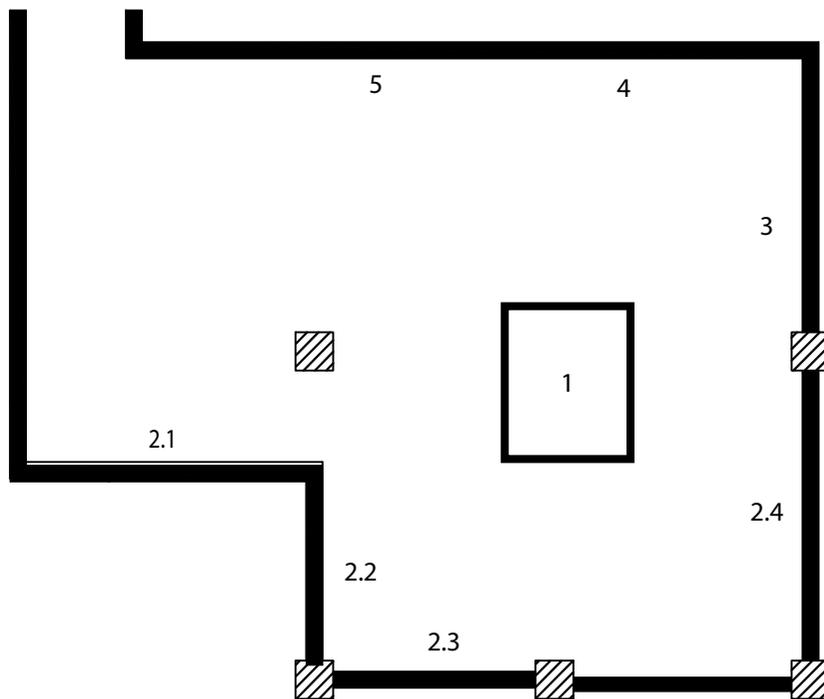
Silva, Armando Álbum de Familia La imagen de nosotros mismos, Editorial norma, 1998.

Steinbeck, John, Al este del Edén, Ediciones Orbis S.A., 1952.

Páginas web

https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/carta_japones.htm

<https://art21.org/read/do-ho-suh-seoul-home-la-home-korea-and-displacement/>



**MAPA SALA
DE EXPOSICIONES**

1. Mesa proceso, 2019

2. Serie acciones intimas desde mi pequeño universo. Collage, lapiz, alambre bordado, pan de oro sobre velo. 52x53.5 cm. 2019

2.1 La gitana.

2.2 Camila.

2.3 El niño del perro.

2.4 Nathalie.

3. Santiago. Oleo, 112.5 x 84 cm. 2018.

4. La niña vestida de amarillo. Oleo, 132x72 cm. 2019

5. Conejo. Oleo, 132 x 72 cm. 2019



Universidad
del Cauca



@nodoestudio